

ORACIÓN
DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

para el primer jueves
del mes de enero de 2024

POR LAS
VOCACIONES
SACERDOTALES

JUEVES SACERDOTAL

Primer jueves del mes de enero de 2024

**PEDID Y RECIBIRÉIS,
LLAMAD Y SE OS ABRIRÁ**

AMBIENTACIÓN

Queridos amigos y hermanos: cuando tenemos algo en nuestra vida que nos preocupa, además de poner de nuestra parte todo el esfuerzo que la situación requiera, como creyentes, le pedimos al Señor que nos ayude a conseguir lo que necesitamos.

El Señor nos dijo que era bueno y necesario pedir, y pedir con perseverancia. Nosotros queremos traer ante el Señor durante toda esta semana una necesidad que tenemos como Iglesia y como cristianos: pedir por las vocaciones sacerdotales. Porque es mucha la tarea y muy importante, y hacen falta personas que quieran entregar su vida para vivir y ayudar a otros a que vivan el mensaje de Cristo Salvador.

Vamos, pues a presentar al Señor, como comunidad que somos, esta necesidad cada vez más apremiante, para que siga habiendo en nuestras

parroquias y en la Iglesia en general sacerdotes que nos presidan y nos ayuden a vivir la fe en medio de este mundo que estamos viviendo.

Recibimos al sacerdote cantando todos lo que somos: Un pueblo que camina hacia la casa de Dios

CANCIÓN:

Somos un pueblo que camina

Somos un pueblo que camina
y juntos caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba
sin penas ni tristezas
ciudad de eternidad.

Somos un pueblo que camina
que marcha por el mundo
buscando otra ciudad.

Somos errantes peregrinos
en busca de un destino
destino de unidad.

Siempre seremos caminantes
pues sólo caminando
podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba
sin penas ni tristezas
ciudad de eternidad.

Monición antes de la exposición del Santísimo

Sintiéndonos pueblo de Dios reunido para rezar, acogemos al Señor que se hace presente sacramentalmente en la custodia (en el copón) para escucharnos y para que le escuchemos nosotros a Él.

(Se hace la exposición del Santísimo)

Nos ponemos de rodillas en señal de adoración al Señor y juntos cantamos **al amor de los amores** que está presente en la hostia y nos invita a que le respondamos con nuestro amor.

Cantemos al amor de los amores

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí; venid adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

GLORIA A CRISTO JESÚS;
CIELOS Y TIERRA, BENDECID AL SEÑOR;
HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA,
AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR.
[BIS TODO].

Motivación a la Oración y Acto de fe ante Jesús

(Leer muy despacio y dando sentido a lo que se dice, con silencios)

El Señor está aquí en medio de nosotros. Ha querido quedarse sacramentalmente presente en la eucaristía y está presente en la comunidad y en cada y uno de nosotros. Es Él mismo quien nos dice: «Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). Está en medio de nosotros porque quiere escucharnos y quiere que nosotros lo escuchemos a Él.

Hacemos un acto de fe y de adoración porque Él es nuestro Dios y le decimos con el corazón:

-Señor, creo firmemente que estás presente en la custodia, en la hostia consagrada, y que estás en medio de nosotros.

- Te adoro porque tú eres mi Dios.

- Te doy gracias por tanto amor como me tienes y me das, por todo lo que haces por mí porque, aunque yo a veces te olvide, sigues a mi lado.

-Te pido perdón por mis egoísmos, mis materialismos, mi olvido de ti, porque no vivo como tú quieres y me pides.

- Estoy dispuesto a escucharte porque tú quieres hablarme y yo quiero saber lo que me dices y me pides.

- Te pido que me ayudes en todo cuanto necesite para ser verdadero seguidor y discípulo tuyo.

- Sé que solo no puedo y que te necesito y necesito también a los demás.

- Dame lo que más necesite en este momento para poder servirte más y mejor de lo que lo estoy haciendo.

**LEEMOS LA PALABRA DE DIOS
QUE NOS HABLA**

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!» (Mt 7, 7-12).

COMENTARIO DE ESTA PALABRA DE DIOS

Jesús nos dice que pidamos, que busquemos y que llamemos porque, el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abre. Dios ya sabe lo que necesitamos pero quiere que se lo pidamos porque así estamos reconociendo que, solos, no podemos conseguir lo que necesitamos. Lo necesitamos a Él para que nos dé aquello que más necesitamos y que nos hará bien. No podemos pedirle algo que sea un mal para nosotros porque Dios solo da lo que es bueno para cada uno.

Nuestra sociedad es una sociedad autosuficiente en la que solo piden los pobres, los más necesitados. A los demás nos cuesta pedir nada a nadie, incluso a Dios, porque creemos que podemos conseguir todo sin ayuda de nada ni de nadie, solo con nuestros propios medios.

Esta misma autosuficiencia la tenemos incluso respecto a Dios e, incluso con Dios, más pronunciada, porque nuestra fe no nos lleva a estar convencidos de que necesitamos sobre todo de la ayuda de Dios.

Por otra parte, cuando pedimos a Dios, le pedimos casi siempre solo por nuestras necesidades personales, y pocas veces pedimos por los demás y las necesidades de los demás. Casi nunca por necesidades espirituales que tenemos todos.

El Señor está aquí presente en la hostia consagrada, está presente en medio de nosotros que nos hemos reunido en su nombre y está para hablarnos y para hacernos caer en la cuenta de algunas necesidades importantes que Él sabe que tenemos y que nos afectan a todos.

El Espíritu que Cristo nos ha dado es quien nos dice lo que hemos de pedir y es el que en estos momentos nos dice que una de las necesidades más importantes que tenemos todos como Iglesia que somos, y que hemos de pedir, es la necesidad de las vocaciones sacerdotales.

Estamos en momentos de sequía vocacional, no porque Dios no llame, que sí que lo sigue haciendo, sino porque faltan respuestas generosas por parte de las personas a las que Cristo llama a servirle, sirviendo a la comunidad y dedicando toda su vida a ayudar a creer en Jesús y ser portadores de su persona y su mensaje para que el mundo crea.

Por eso, frente a esta autosuficiencia nuestra y frente a esta necesidad y otras que tenemos como Iglesia y como cristianos, hoy escuchamos la palabra del Señor que nos dice: «Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá, buscad y hallareis porque, quien pide, recibe, quien busca, halla y al que llama, se le abre».

Por eso, hemos de pedir al Señor que suscite la llamada en personas concretas y las anime con

su gracia a responder y a seguir a Jesús por el camino del sacerdocio.

Vamos a tener ahora un rato de silencio para que, cada uno personalmente, le contemos al Señor lo que nos ha suscitado su palabra, qué nos dice que pidamos porque lo necesitamos.

Vamos a pedirle por nuestras necesidades personales.

Por nuestras necesidades como Iglesia que formamos todos los que creemos en Jesús.

Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, que hoy son particularmente escasas. Para que suscite la llamada en las personas que Él ha elegido para seguirle por ese camino.

Vamos a pedirle que todos pongamos lo que esté de nuestra parte para animar esas vocaciones porque sabemos que Dios llama, pero llama a través de nosotros, y nosotros hemos de promover y favorecer que haya personas dispuestas a responder al Señor por este camino.

Digamos al Señor, que nos escucha, todo lo que su palabra y nuestra reflexión ha suscitado en nosotros.

Reflexión personal

(Silencio meditativo y de diálogo con el Señor)

En silencio, desde el corazón, reflexionamos personalmente sobre toda esta realidad que el Se-

ñor nos presenta y que nosotros hemos descrito. Hablamos en oración personal con el Señor de lo que nos sugieren sus palabras. Y hacemos oración de todo ello cumpliendo las palabras de Jesús: «Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá».

(Minutos de silencio para esta oración personal).

ORACIÓN COMUNITARIA

Presidente:

El Señor está aquí y nos escucha. Estamos reunidos en su nombre y como comunidad le pedimos por todos y por todas nuestras necesidades, especialmente por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

1.- Por el papa, los obispos y los sacerdotes: para que su testimonio de vida desde el sacerdocio vivido con entrega y alegría, animen a aquellos a los que el Señor pueda llamar a través de ellos. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

2.- Por todas las personas consagradas: para que su alegría de vivir la vocación atraiga el corazón de jóvenes por este mismo camino. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

3.- Por las familias cristianas, semillero de vocaciones sacerdotales: para que, viviendo la fe en la familia, puedan animar con su testimonio a que sus hijos se planteen la vocación a la vida sacerdotal y religiosa. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

4.- Por los jóvenes, de nuestras familias y de nuestras comunidades cristianas y parroquias: para que descubran lo necesarias que son las personas que quieran entregarse al servicio del evangelio y de los hermanos. OREMOS.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

5.- Por todos nosotros: para que, desde la vivencia de nuestra fe, ayudemos a las personas a las que el Señor llame a la vida religiosa y sacerdotal a entregarse con generosidad para servirle a Él y a los hermanos. OREMOS

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

PRESIDENTE:

Padre, que por tu Hijo Jesucristo nos dijiste: pedid y recibiréis; atiende a las necesida-

des que te hemos presentado y concédenos sacerdotes y religiosos santos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

NO ADORÉIS A NADIE MÁS QUE A ÉL

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más

No adoréis a nadie, a nadie más

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

2. Porque sólo Él os puede sostener

Porque sólo Él os puede sostener.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que en Él.

No busquéis a nadie, a nadie más que a Él.

No busquéis a nadie, a nadie más que a Él.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Canción Final a la Virgen

MADRE, ÓYEME

Madre óyeme,
mi plegaria es un grito en la noche.
Madre mírame
en la noche de mi juventud
Madre sálvame
mil peligros acechan mi vida
Madre lléname
de esperanza, de amor y de fe.

Madre sonreír,
sonreír, aunque llore en el alma
Madre construir
caminar, aunque vuelva a caer.

Madre solo soy
el anhelo y la carne que lucha
Madre tuyo soy
en tus manos me vengo a poner.